

Como ser psicólogo y cristiano... y no morir en el intento

La psicología me acerca a la persona, al sufrimiento, a nuestras miserias; pero sobre todo a la gran capacidad de cambio y a la semilla de bondad que TODOS tenemos. A entender por qué los niños eran tan queridos por Jesús.

Cada día confirmo que la gran necesidad del hombre es el amor: ser querido, ser aceptado incondicionalmente, ser valorado tal y como es. Ahí se resume todo, sí,... Amar al paciente, y hacerle descubrir que vale la pena, que debe dejar de luchar contra sí mismo para luchar aprovechando sus propios recursos.

Me da la oportunidad de:

- prestar un servicio, caminando junto a quien pide ayuda, incluso ajustando los honorarios a sus posibilidades económicas y teniendo presente a Dios en él. Respetando profundamente a quien tiene la valentía de descubrir sus secretos, desde el Director de banco hasta la prostituta, o la niña aterrorizada ante la separación judicializada de sus padres. Comprobar que como psicólogo o cristiano no soy distinto de los demás
- poner a prueba mi compromiso ético, permaneciendo al lado de la verdad y del más débil aunque eso suponga incluso que me rescindan un contrato
- bajarme del pedestal donde los pacientes te colocan, porque ellos necesitan confiar ciegamente
- valorar y afrontar la verdad, que muchas veces enmascaramos porque hace sufrir. Hay que saber mostrarla con mucho tacto y mimo... para que pueda verla/verse, aceptarla/aceptarse, perdonar/perdonarse, no juzgar/juzgarse... y desde ahí volver a nacer a una persona nueva
- compartir la alegría y la admiración ante el progreso de los pacientes.